



Gigantesco juego de agua sobre el Mosa, en la Exposición Internacional de Lieja.

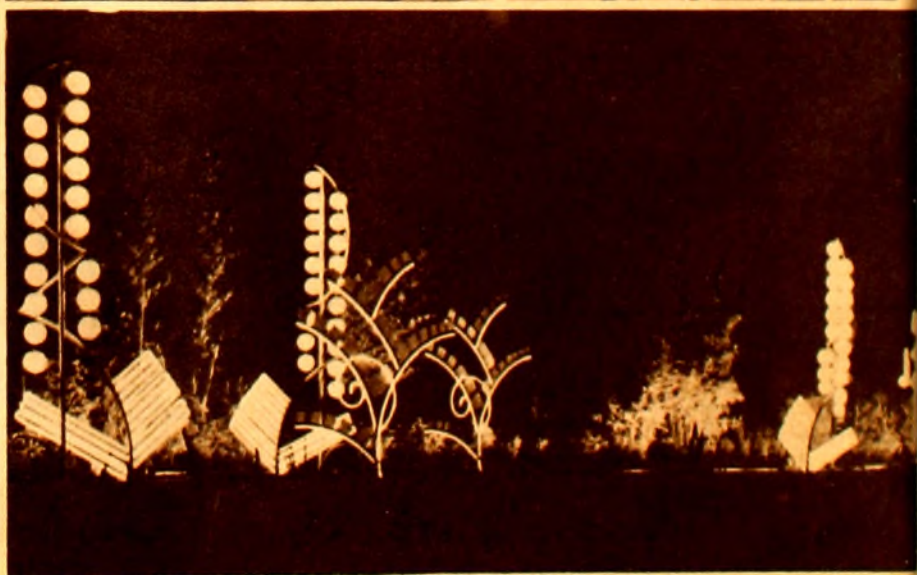
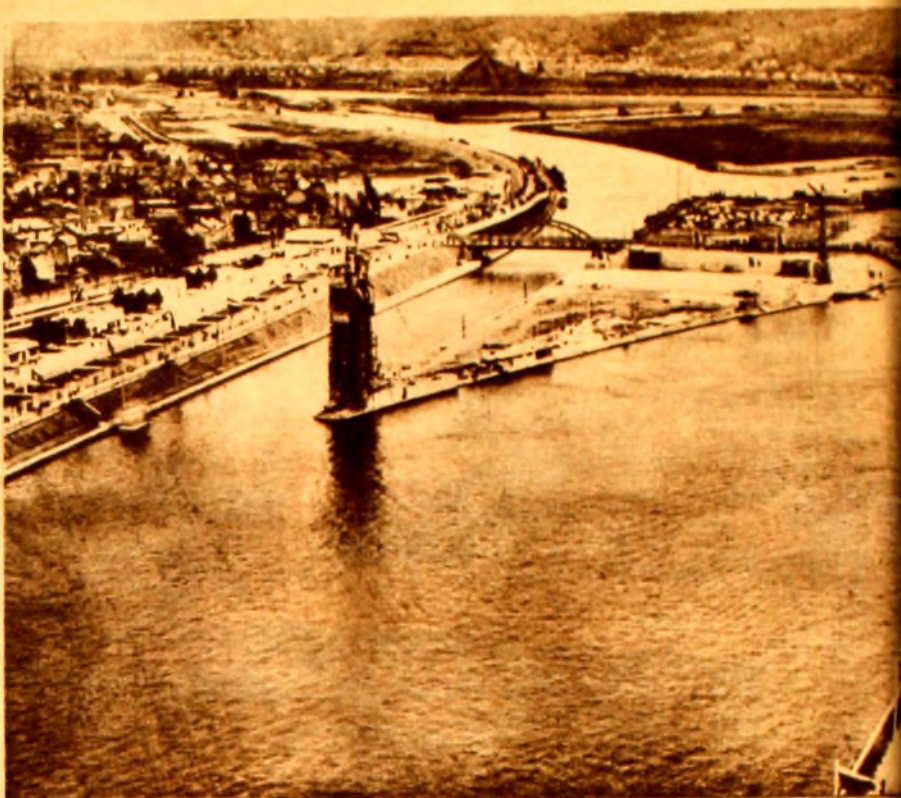
EXPOSICION DEL AGUA EN LIEJA

LOS liejanos, a la manera de los antiguos, glorifican al agua, dispensadora de todas las riquezas: el agua que, por la vía del Canal Alberto, ha hecho de la ciudad un puerto de mar. En muestra de reconocimiento, le han elevado palacios dedicados a cada una de sus virtudes, que son bien numerosas.

—"La ciencia del agua toca todas las ciencias, interviene en todas las artes y en todas las técnicas, ha dicho M. Dewandre, presidente del Comité Ejecutivo, en su discurso de inauguración. El agua es el acceso obligado de todas las manifestaciones de la vida, y su cantidad limita el desenvolvimiento de las comunidades y de las industrias. Encontramos el agua en la meteorología y climatología, domina los grandes capítulos de la física y de la química, es reina del termodinamismo, transforma el mundo con la máquina a vapor, y sirve de unidad internacional de medida. Es el intermediario indispensable de los fenómenos estudiados en biología, zoología, botánica, medicina o higiene; ella escribe los más bellos capítulos de la geología y de la cristalografía; ella preocupa constantemente al agricultor y a los piscicultores. Permite las grandes industrias de la fer-

mentación, de la alimentación, de los textiles, y en fin, de la metalurgia y la siderurgia; las centrales eléctricas utilizan cantidades considerables de ese precioso líquido en el que, la captación, la distribución, y la utilización, obligaron al hombre a que construyera los más grandes trabajos de la ingeniería: represas, puentes, y barcos. Es al agua que la tierra debe sus grandes maravillas; ella permite el urbanismo, los deportes, el turismo; ella condiciona la vida social, y crea a la vez la belleza y la vitalidad; ella es el elemento madre de todos los fenómenos interesantes de la humanidad".

Esta enumeración resume el programa de la Exposición que se ha levantado en la embocadura de las dos riberas del Mosa, haciendo surgir palacios que, en las altas columnatas, la geometría y decoración de figuras alegóricas, hacen pensar algo en los templos antiguos: uno está guardado por una estatua de la Industria, la otra por la Agricultura, o la Salud. Atravesando los siglos, el pueblo mitológico no hace sino cambiar de nombre y atributos: los dioses de la mar han cambiado, simplemente, el tridente por la proa enfilada de un transatlántico, y Mercurio se ha puesto el casco de aviador.



CANAS..



TABLETAS "DE SANTO"

UNICAS EN EL MUNDO PARA TERMINAR LAS CANAS EN POCOS MINUTOS en los siguientes tonos:

CASTAÑO-CASTAÑO CLARO
CASTAÑO OSCURO, NEGRO, RUBIO

NATURALIDAD. SORPRENDE!!

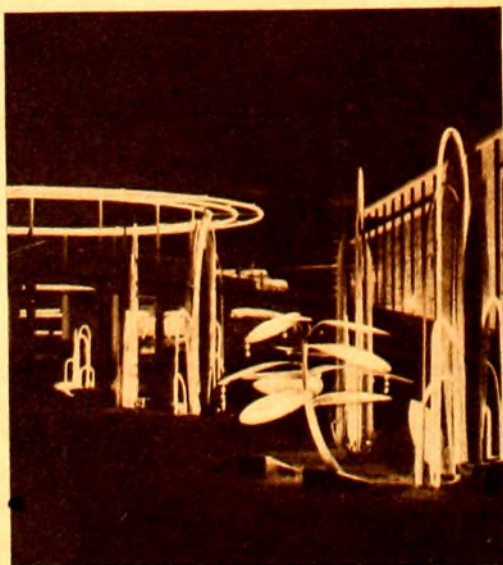
SE VENDE en CAJAS de 1 TABLETA

Suficiente para tener una abundante cabellera.

En venta en todas las farmacias y droguerías

65

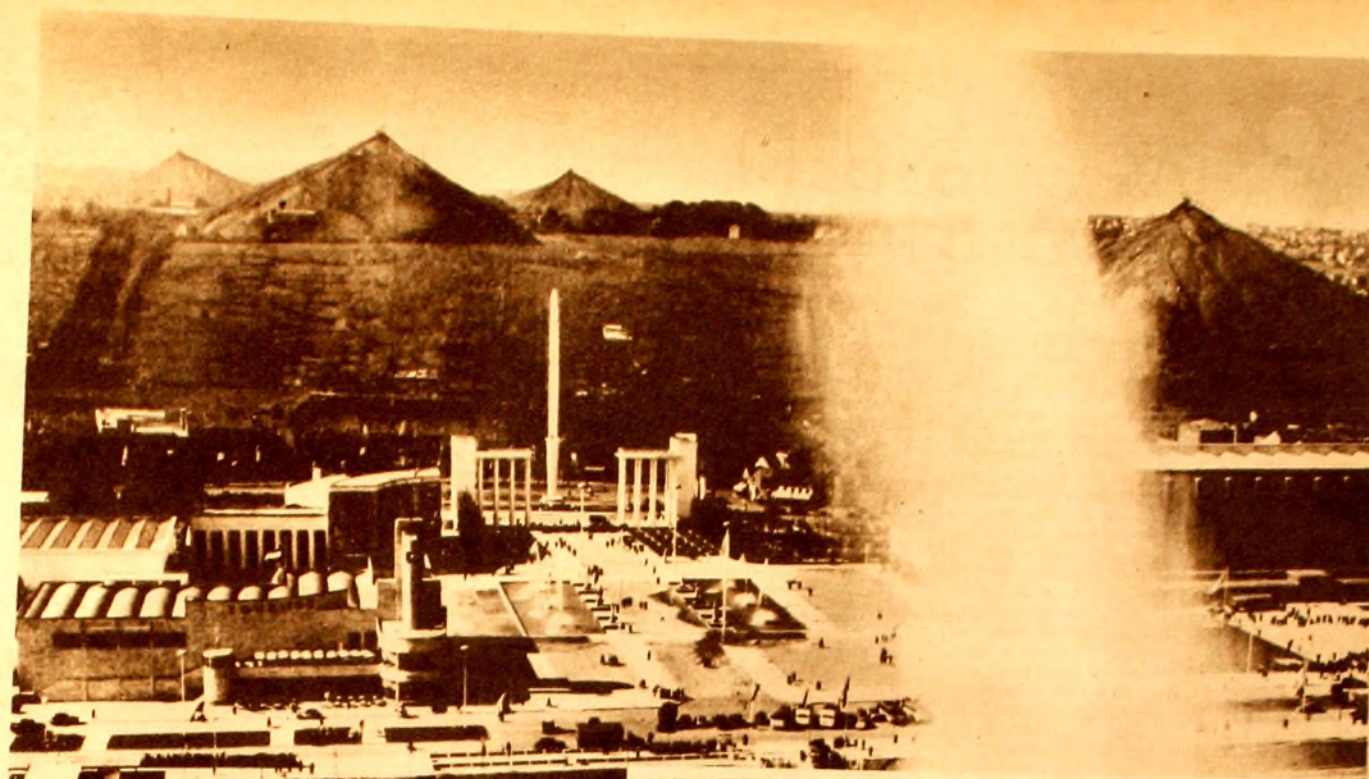
DISTRIBUIDOR:
Fco ALONSO ADAMI
RONDEAU 1440 TEL. 84884
INTERIOR: ACREGAR 007 PARA FRANQUEO
INDICAR COLOR.



Al borde de la ribera. Los torres fantásticas iluminadas con luz negra.



Continuación del Mosa y el canal Albert, en Lieja, en la Exposición Internacional.



Los gigantes juegos de agua, sobre el río Mosa, en la Exposición de Lieja.



Una parte de la Exposición Internacional.



Los restaurantes en hemicírculo, desde los que el público asiste a las exhibiciones náuticas.

CIRUGIA FACIAL



La cirugía facial en manos de un experto cirujano puede corregir deformaciones, pero cuando se trata del cuidado diario del cutis, sólo la "glicerina de almendro" es capaz de vivificar la epidermis a través del tiempo. Un minuto dedicado a un masaje con esta maravillosa crema líquida, le hará confirmar la realidad de un sueño!

JEAN JACQUES BERNARD

Y EL TEATRO DEL "SILENCIO"

El teatro del siglo XIX ha pecado de discursivo y palabrero. Sus personajes hablan demasiado, y lo hacen siempre con frases cadenciosas, brillantes, jactanciosas, alardeantes de ingenio, enterando al público de lo que opinan de sí mismos, de sus problemas, y de los demás personajes. Cuando callan, para dejarle la palabra a otro actor, quedan vacíos y flojos, como muñecos de ventriloquia. Parece que únicamente viven cuando hablan, y que al callar no piensan, ni sienten, ni son cosa humana. No se había tentado remediar ese burdo artificio, y si se suprimieron los soliloquios y los apartes, por acercarse a la sensación de naturalidad, hubo en cambio de crearse un personaje nuevo, el "confidente", ser inútil en la acción dramática, al que todos van con alguna historia que contarle, para que el público advierta de ella por vía indirecta. Al final, todo venía a quedar siendo lo mismo, y los personajes de la finisecular dramática no se redimían del pecado de su locuacidad excesiva. Contra ella vino a ejercitarse el afán renovador de un escritor francés, Jean Jacques Bernard, surgido con la generación de la post-guerra, hijo de otro afamado autor teatral, Tristán Bernard, ingenio tunante rabelésiano, al que se atribuyen la mitad de las frases graciosamente malignas que circulan por París. La otra mitad, le pertenece. El hijo, Jean Jacques Bernard es, por lo contrario, un carácter austero, lindante en lo sombrío, parco de expresiones, más inteligente que ingenioso, más afecto a lo emocionado que a la palabra brillante, inclinado a la angustia de sentirse vivir más que al gozo de la vida libre de cuidados. En el teatro, Jean Jacques Bernard es hijo intelectual de Maeterlink.

Todo el fundamento renovador de Jean Jacques Bernard, ejercitado en numerosas producciones, ha constituido en no hacerle decir a los personajes de sus creaciones otras cosas que aquellas naturales y sencillas por las cuales las gentes se comunican en la realidad de todos los días, reduciendo la palabra a su verdadero papel que no es, en el trato cotidiano, el de descubrir precisamente su pensamiento. Al teatro discursivo y parlanchín, ha opuesto una dramática de sugerencias, de silencios de pausas, de intenciones inmanifiestas, por las que el espectador va descubriendo el alma de los personajes sin necesidad de que pierdan el pudor y se le desnuden sobre la escena. Son seres ruborosos de sus sentimientos, mantenidos en discreta y digna reserva. La habilidad del autor ha consistido en que, pese a tal discreción, se transparenten las intenciones por entre el diálogo, como si existiera otro lenguaje con la clave de una actitud, de una pausa, de un silencio prolongado...

— "Cuando tenemos algo que decirnos realmente importante, nos hallamos obligados a callarnos", ha escrito Maeterlink.

Los grandes hechos no han sido predecirse, en efecto, de palabras enfáticas. Y en las comunicaciones espirituales, sólo los largos silencios son elocuentes, y por él puede establecerse la mejor comunicación con otro espíritu. Lo saben, sobre todo, los enamorados. El misterio de las ciémas en vela, no se ilumina sino cuando los labios se mantienen prietos. Callados, y solos, encontramos nuestra alma para dialogar con ella...

No era tarea fácil poder crear un teatro de sugerencias y silencios, cuando se está obligado a enterar a un tercero que, desde la platea, ofrece su emoción a la conquista sentimental. Es necesario buena dosis de talento para lograr que ese público, adicto a no pensar desde su localidad, se viese inducido a ello sin percatarse, agudizando sus sentidos, penetrando en los ocultos pensamientos de aquellos personajes empeñados en disimularlos, descubriéndoles el conflicto angustiante, y soli-



darizándose simpáticamente por él, para entender las amargas sonrisas, las anunciadas intenciones disimuladas por palabras. Jean Jacques Bernard consigue en sus obras, sin aparente esfuerzo, tal comprensión y esa solidaridad del espectador,

que se vuelve clarividente, y queda suspensa de esa luz ignota que flota por sobre los seres que sufren en silencio, aureolándolos de algo que impone respeto.

El eco de una canción, un libro dejado abierto por el ausente que se añora, la lejanía de un piano, bastan para promover tal congoja subconsciente, y una evasión del materialismo análogo al que nos provoca la música. De ese elemento está formado el material dramático en el teatro de Jean Jacques Bernard. Nada más, pero tampoco nada menos. No altera las formas tradicionales de la división en actos, ni recurre a la superposición de cuadros a que tan afectos se muestran sus contemporáneos. Por lo general la acción suele desarrollarse con unidad de lugar, repitiéndose la escena para toda la obra. Por efectos de luces procura la sensación de hora y de clima, ambientando a los personajes en la atmósfera dramática que le es necesaria.

so soneto por el que ha pasado a la posteridad:

— "Men ame a son secret, ma vie a son mystère".

Se supone inspirado por María Nodier, en cuyo álbum fué escrito, musa de poetas pero esposa de un mercader, tal que amaba. Mientras María ordena los pequeños menesteres de la casa, para una de aquellas tertulias literarias del padre, —el escritor Carlos Nordier,— a las que acudía Hugo. Arvers redacta su soneto famoso que luego María leerá sin emoción, alterando la lectura de las estrofas con recomendaciones a la servidumbre sobre los detalles de la mesa.

El soneto termina así, traducido a nuestra prosa vil:

— "Dirá leyendo este verso, todo lleno de ella, —¿qué mujer lo inspiró? Y no comprenderá..."

Efectivamente, María no comprende. La última estrofa se le ha quedado en la boca como un estribillo de canción, y mientras arregla las flores canturrea:

— "Y no comprenderá... Y no comprenderá".

— "¿Qué es lo que cantas, María?"

— "¿Yo? ¿Yo cantaba...?"

De ese amor que María Nordier ignoró, quedó un soneto. Por él se recuerda al autor... y se sabe que existió María Nordier.

Todas sus obras están inspiradas en el mismo conflicto: unas veces es el objeto de adoración el que no se enteró; otras veces, no puede darse por enterado, como "En Primavera de los otros", en que el equívoco consiste en una mujer que se cree objeto del amor que ha inspirado en cambio su hija. El drama adquiere aquí otra fuerza de expresión. Todos llegan a descubrir la callada pasión. Todos la disimulan. Pero en una escena, sin revelarlo ninguna de las dos mujeres madre e hija se imprecaban con violencia, celosas, con impulsos de almas heridas. Sólo el protagonista como en la obra anterior, desconoce el motivo de tal nerviosidad. Perplejo, dice:

— "Decididamente, siempre serás un misterio para mí".

Conforme Jean Jacques Bernard va adquiriendo mayor dominio de su técnica, las obras proyectan con mayor extensión el alma de los personajes que trata, y el sentimiento amoroso que utilizaba, casi exclusivamente, en las primeras producciones, agrega el sentido del líbido y sus manifestaciones subconscientes.

"Las hermanas Guedonec", doncellonas que han llegado a la vejez sin tener afectos, y solamente apanes materiales, han aceptado dar pupillaje por los meses de verano a tres muchachos de una colonia escolar en vacaciones. Durante toda la obra, quéjense gruñonas de que la asignación es chica, los gastos grandes, los muchachos traviesos. Pero cuando las vacaciones terminan, y se quedan sin ellos, descubren que, recordando sus travesuras, su vivacidad, su alegría, se habían sentido madres, y conocido un dulce sentimiento que ahora les falta y habrá de ser motivo de congoja. Los ojos se les llenan de lágrimas. Ahora se saben, efectivamente, solas. Les acompaña una pena nueva, ¡pero cuánta dulzura en esa angustia, hecha de recuerdos!

"Martina", e "Invitación al viaje", son variaciones sobre el mismo tema de la ausencia. Sentimiento de melancolía, esperanzas desesperadas que no se resuelven en gritos, sino en sonrisas entristecidas y un gusto de ceniza en los labios.

Adviértase que en este autor, como en todos los de la generación de la post-guerra, el afán está en idealizar la vida por el espíritu. Todos han seguido, tácitamente sin duda, el mismo propósito espiritualista, y ello se debe tal vez a la lección brutal de materialismo de la gran guerra. Cuando estos personajes de sus obras llegan a ponerse en contacto con los seres aminorados, a los que el espíritu había hecho cast dioses, sufren un rudo desencanto. La vulgaridad y los apanes del vivir inmediato, hacen que caigan inmediatamente del altar en que la ilusión los había colocado. Ninguna expresión de amor es tan cálida como la que solamente se piensa. Evocado, el amor tiene una forma más elevada que sentido. La felicidad de un día, no es fugaz, pues nos deja el recuerdo de ella, que es otro futuro de felicidad para quienes sueñan.

La poesía de Jean Jacques Bernard, hace que los personajes de sus obras adquieran esa gracia, esa belleza de fugaz de la realidad en los conflictos del hombre consigo mismo.

— "Ay del que, en el principio de un amor, no crea que durará toda la vida", se ha escrito.

No dura, sin embargo; pero cuando se ha puesto espíritu en la adoración, nos queda de ella el eco de algunas voces unas flores marchitas, cartas con frases eternas... "¡para siempre!"... "¡toda la vida!"... y algunos versos... Y en ese estado de gracia sentimental, viven sobre la escena los personajes dramáticos de Jean Jacques Bernard.

AMARUX.

Haga que su Cutis Sea Hermoso Con Cera Mercolizada

¿ES su cutis claro, suave y de aspecto joven? Debe y puede ser así. Deje que la Cera Mercolizada le demuestre cómo. Aplíquese Cera Mercolizada como si fuera cold-cream, todas las noches antes de acostarse. Con empeño y habilidad, la Cera Mercolizada efectúa la tarea de desprender la capa de cutis exterior descolorido, revelando la joven y fresca tez que hay debajo. Ayuda realmente al cutis a hermosearse a sí mismo. Después de una serie de aplicaciones de Cera Mercolizada, su cutis aparece como su propia radiante hermosura, belleza natural superior a la que usted ha tenido durante mucho tiempo.

Máscara de Belleza Dearborn para Mujeres Hermosas... Quita arrugas, patas de gallo y hace descansar la cara. Refresca los músculos fatigados, estimula el cutis y lo hace más bello y digno de contemplar. Las mujeres "chic" siempre emplean este moderno embellecedor facial. Máscara de Belleza Dearborn ahora puede ser obtenida en tamaño de 30 centésimos. Pruébela.

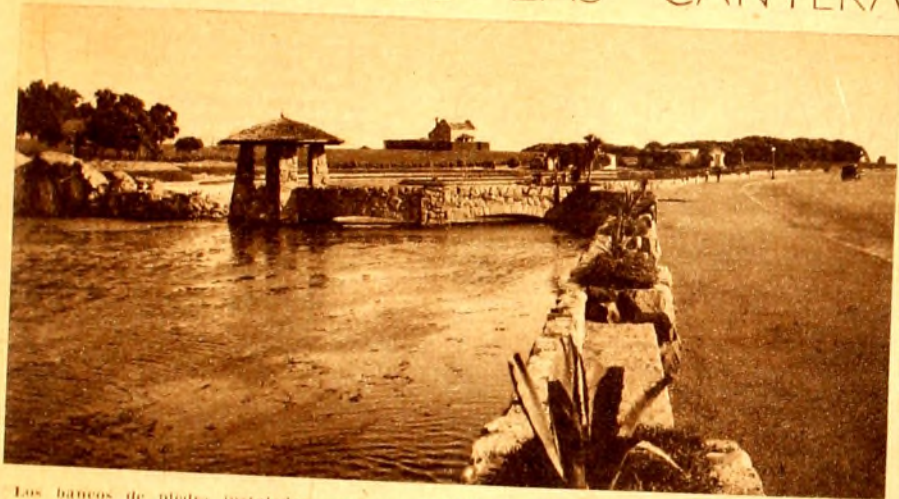
Se venden en todas las farmacias, perfumerías y tiendas



Vista del lago y punto de conjunción de los dos trazos de la Rambla costanera. Al fondo el Río de la Plata.



EL LAGO DE LAS CANTERAS



Los bancos de piedra instalados sobre el muro de contención del lago.

Kiosco techado de quincha, meta obligada de todos los paseantes.



En el espacio abierto por la extracción de piedra, en las canteras del Parque Rodó, se construyó a su hora una bifurcación de la rambla costanera que pasa, en este trecho, entre dos macizos roqueños, uno de cuyos flancos fué decorado con un lago artificial, no muy cuidado ni atendido actualmente. Es lástima, pues constituía, entre los tantos lugares soleados

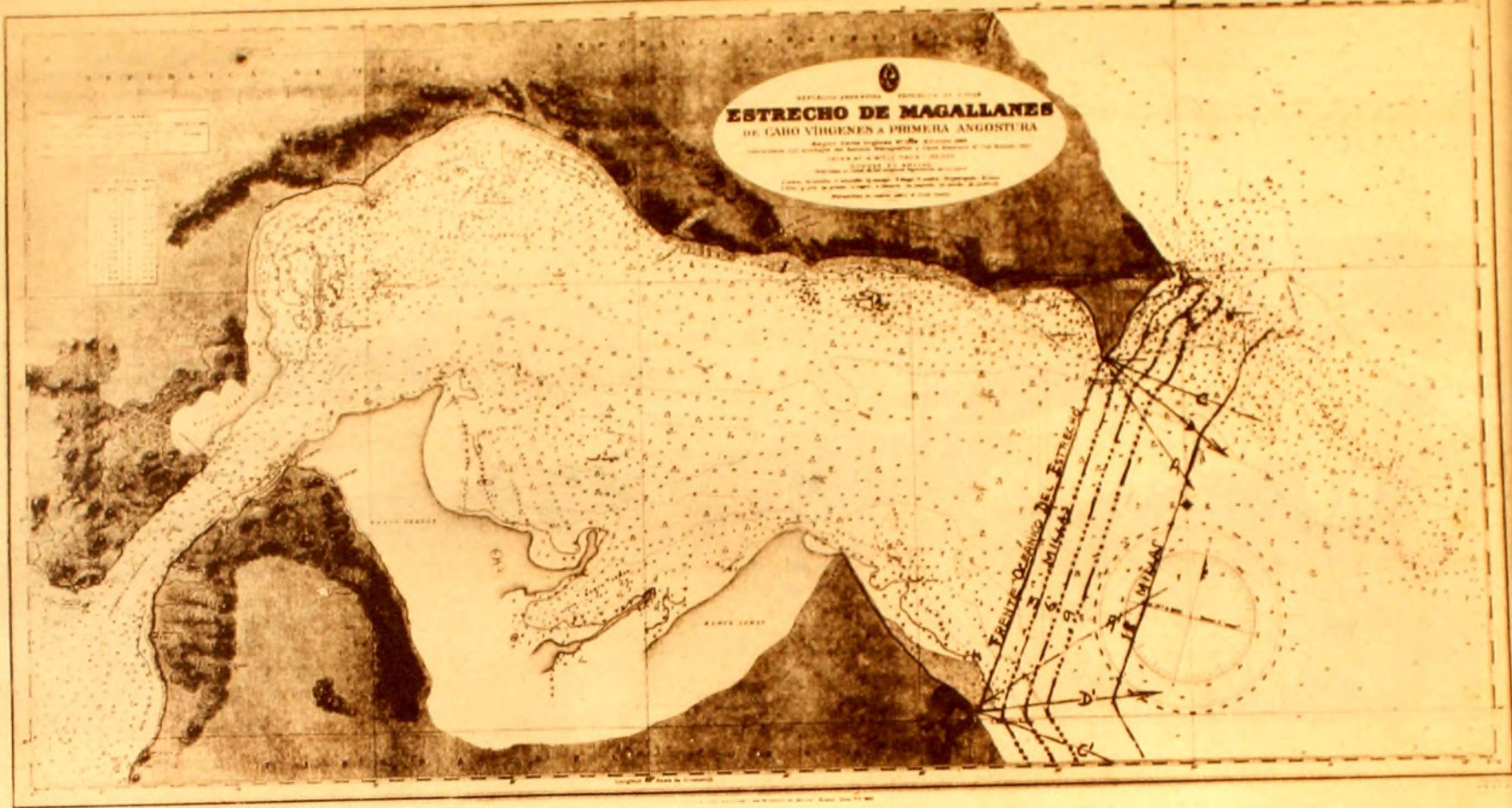
del Parque Rodó, que lo hacen un paseo ideal de invierno, sitio preferido de los concurrentes.

Muestran estas notas algunos aspectos del lugar, con su kiosco reflejándose en las aguas no muy limpias, el alto paredón del que un tiempo caía una cascada, y la hilera de bancadas en el borde del muro.



El alto paredón del que, en un tiempo, caía el agua en cascada.

Con escaso esfuerzo y gasto pudiera haberse hecho de este bonito rincón algo decorativo. Tal como está va en camino de convertirse en una charca.



TODO el mundo cree saber, concretamente, lo que es el **Mar Libre**. Es, se dice, la Alta Mar. Y su significado es claro: Todas las naciones, o, como también se suele decir, todas las banderas, —refiriéndose a los pabellones nacionales de los buques que les surcan,— le pueden navegar libremente y en paridad de condiciones. En teoría, efectivamente, esa es así, pero en la práctica la definición no resulta igualmente exacta puesto que la mayoría de las naciones no pueden garantizar a sus naves aquel libre uso de la Alta Mar; pero existe, en cambio, una minoría que en mayor o menor grado goza de aquella facultad, facultad que basa, no en ninguna autoridad expresamente conferida por las restantes naciones sino, tan sólo, en su poderío bélico naval. De lo dicho se desprende que la expresión **Mar Libre** es tan sólo una concepción de Derecho teórico cuyo libre ejercicio se concibe tan sólo como una acción de buena voluntad de determinadas naciones poderosas para con las restantes que no gozan de esa condición. La subsistencia de esa expresión y de su utilización, configura, sin duda alguna, una de las mejores comprobaciones de la existencia del Derecho Internacional Público y de la posibilidad de la buena voluntad y entendimiento de las naciones como personas jurídicas internacionales con prescindencia de la capacidad combativa de cada una.

Pero, si, como queda dicho, casi todos sabemos definir escuetamente lo que es el **Mar Libre**, quizá no sepamos decir, con igual aplomo, dónde comienza, para cada país, ese **Mar Libre**. Elementalmente, también, creemos, en mayoría, que ese **Mar Libre** comienza, directamente, en donde termina la tierra nativa en las porciones que enfrentan al Mar. No es así, sin embargo. Por que entre la orilla marítima de toda nación y el **Mar Libre** existe una faja de aguas que teóricamente no pertenecen al **Mar Libre** sino que se considera formando parte del patrimonio jurisdiccional de la nación dueña de la costa. A esa zona o faja de aguas se la llama comúnmente **MAR TERRITORIAL** y configura el

DOMINIO MARITIMO

DOMINIO MARITIMO de cada nación.

Sobre sus correspondientes porciones de **Mar Territorial** las naciones ejercen, por consentimiento mutuo, en general, derechos completos de soberanía. Pero, claro está, la seguridad de que esos derechos no serán objetados ni teórica ni prácticamente por otras naciones fuertes en armas, —por que en Derecho, teóricamente, todas son igualmente fuertes,— a las naciones débiles sólo les es dable confiar en el respeto al Derecho y los Pactos o Tratados existentes, cosa que, actualmente, no parece ser un concepto de mayor valor. Por lo menos, para algunas potencias.

Como consecuencia de esos hechos, hace ya muchos años que la Codificación del **Mar Territorial** se desplaza de Conferencia en Conferencia sin que se llegue siquiera a tratarla. Se soslaya el tema rodeando esa actitud de posiciones más o menos aceptables pero nunca suficientemente claras como para ocultar el verdadero motivo de los sucesivos desplazamientos. No obstante, existiría un positivo interés en que en las Conferencias Pan-Americanas se abordara el tema con prescindencia de los intereses de otros países no americanos. No, ciertamente, con la intención de dejar a esos países fuera de un acuerdo mundial, sino, precisamente, para poder ofrecerles, a corto plazo, un sistema o solución adoptado por el ya poderosísimo núcleo de opinión que configuran las veintidós naciones americanas, incluido desde luego, el Canadá.

En realidad fué Gran Bretaña, dueña vir-

tual y práctica, entonces de los mares, la que definió oportunamente lo que entendía por **Mar Territorial**, o, como dicen los ingleses, por "**Territorial Waters**". Y lo definió cuando declaró públicamente que consideraba aguas propias, de su exclusiva jurisdicción, a las que rodeaban sus dominios hasta el alcance de tres millas náuticas desde sus costas hacia dentro del Mar. Y el mismo principio fué siendo utilizado por las demás naciones. Pero si hubo acuerdo en cuanto al principio en sí, no lo hubo en cuanto al ancho a darle a dicha zona de aguas territoriales. El argumento es comprensible: para Gran Bretaña, dueña prácticamente de los mares, el **Mar Libre** era, en realidad, su **Mar**. Pero para las naciones menores el **Mar Libre** era... el **Mar** de Inglaterra. Y como a muchas naciones pequeñas las tres millas náuticas, —lo una legua marina o sea 5,555 mts. 555,— no les eran suficientes en mérito al uso que hacen del mar o de sus riquezas de cuya explotación viven múltiples poblaciones, pidieron mayor amplitud, llegando algunas naciones, como Noruega, a solicitar hasta diez y ocho millas de **Mar Territorial**. Y la discrepancia continúa sin vislumbres de solución. A esa divergencia en cuanto a la amplitud a darse a las aguas territoriales se agregan otras en cuanto a los derechos a ejercer, etc. Pero si esas divergencias son fáciles de comprender entre países europeos y algunos asiáticos, resultan inexplicables entre las naciones americanas. Parece, pues, lógico, que se trate de resolver esa situación,

La entrada atlántica al Estrecho de Magallanes hasta la "Primera Angostura". El "Frente Oceánico" del Estrecho es la línea "Punta Dungeness" - "Cabo Espíritu Santo". Las restantes líneas paralelas a la indicada señalan anchos de tres, seis, nueve y diez y ocho millas, susceptibles de atribuirse a las Aguas Territoriales. La separación de dominios sería determinada por las líneas "Punta Dungeness - Letra D" y "Cabo Espíritu Santo - Letra D". Donde esas líneas alcanzan el límite adoptado de las aguas territoriales, terminaría el dominio chileno.

exclusivamente, entre estas últimas sin perjuicio de ofrecer más tarde, por vía de ejemplo, a las naciones europeas el acuerdo a que hubieren llegado las americanas.

A procurar iniciar los estudios necesarios para conseguir esa solución interamericana responde este artículo, coincidente con el libro que acaba de aparecer con idéntico título y que se apoya en la conmemoración actual del Cincuentenario de los Tratados Internacionales de Montevideo de 1889.

Múltiples son los aspectos y puntos álgidos que la solución del **Domínio Marítimo** tiene que contemplar. Algunos tan graves que parecen insolubles. Pero en América todo parece posible. Y ha de ser posible. El instante histórico, —positiva encrucijada de la Civilización y de los principios fundamentales de la Democracia,— no está para dilaciones. Quienes puedan, deben, pues, actuar y proponer.

He aquí, ahora sucintamente, cuáles son los puntos principales a tener en cuenta para una solución americana del **Domínio Marítimo** o, con las palabras corrientes: del **Mar Territorial**.

Ancho a establecer para la zona o faja de aguas marítimas que configurarían las aguas territoriales de cada país;

Calidad y amplitud de la jurisdicción a ejercer;

Determinación de las aguas que en América pueden ser incluidas en el concepto de **Históricas**, es decir, sobre las que un determinado país o países han ejercido acciones de dominio secular;

Derechos a ser reconocidos por los países dueños presuntivos de esas aguas históricas a otros países susceptibles de necesitar, vitalmente, esas mismas aguas como forzosa o forzada salida al mar y, por lo tanto, al tráfico internacional marítimo;

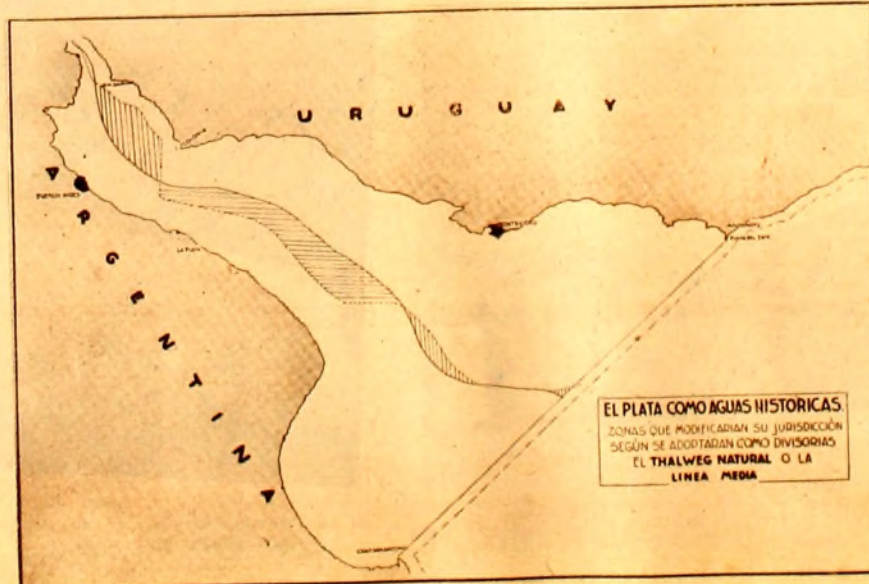
Determinación de las aguas vitalmente necesarias para la seguridad de ciertos países, tales como las llamadas **Bahías B'anca** en la República Argentina;

El Río de la Plata en esquema, con el trazado de sus líneas "media" y de "thalweg" — (presuntivo de 1830). — estableciendo las zonas de aguas que deberían cambiar de jurisdicción según se adoptara como divisoria alguna de las dos líneas indicadas.

LAS CANAS

COMO SE DEBEN COMBATIR

INDICAMOS a nuestros lectores el uso de una locución muy eficaz y completamente inofensiva, pues no se trata de tinturas ni teñidos con sustancias peligrosas, nos referimos a la locución **MON AMOUR**, preparado que recomendamos muy especialmente por sus buenos resultados. Sabemos que la **Farmacia Rey**, 25 de Mayo 387 tiene ese preparado y es de muy poco precio, la que puede pedir por el automático 8 46 58 y se le enviará a domicilio, como también al interior contra reembolso.



PINTORES DE FRANCIA.



Auto-retrato
de Géricault.

MURIO a los treinta y tres años de edad (nació en Rouen el 26 de setiembre de 1791, y falleció en París el 26 de enero de 1824).

Su vida activa de pintor, litógrafo y escultor duró apenas unos diez años. Bastó sin embargo para que su obra fuese considerada como el punto de bifurcación en la historia del arte francés del siglo XIX, sus consecuencias sobreviven todavía.

Los padres de Géricault, burgueses acomodados, se establecieron en París cuando este era todavía un niño. Fué, en la escuela y en Louis-Le-Grand, un discípulo bastante malo, se interesaba más al dibujo de los caballos, a Rubens y a Franconi que a las versiones del latín. En 1801, su madre murió, heredó entonces unas rentas, que le ayudaron a luchar contra la tradicional oposición paternal. Su padre no quería que fuese pintor. En 1808, los gustos mundanos de Géricault, entonces, ele-

gante jinete y seductor caballero, le llevaron a frecuentar el taller de Carl Vernet. En 1810 abandona este taller para entrar en el de Pierre Guérin, discípulo de David. Estimaba la seriedad y los principios de composición de este pintor, pero admiraba sobre todo a Gros por su oficio, su colorido tan rico y potente y por su valor en escoger siempre sus motivos en la vida contemporánea. En el Louvre hizo copias de Ticiano, Corregio, Rafael, Caravaggio, Salvator, Rosa, Rubens, Van Dyck, Rembrandt, Sebastian Bourdon, Rigaud, Prud'hon, estos cuadros son más bien generosas interpretaciones que fieles copias. Trabajó también mucho del natural, y en sus composiciones nobles y equilibradas aparece ya esa llama turbulenta que anuncia de una nueva fuerza barroca que luchará contra el clacisismo de entonces. Estos años de impaciente sumisión a la Escuela, de inquietos estudios realistas, de constante anhelo hacia un estilo libre, encuentran en

fin su truculenta expresión en: **El oficial de cazadores**, lienzo que obtuvo gran éxito en el salón de 1812; y en 1814 **El coracero herido**, cuadro que tiene trozos admirables, aunque el conjunto sea menos conseguido.

Géricault fue, con mucha razón, calificado de romántico. Su vida como su obra, fué apasionada, animada y contradictoria. Seducido por el uniforme, se alistó en el Real Cuerpo de Mosqueteros, donde permaneció hasta Bethune, cuando reapareció Napoleón. Luego pensó en abandonar definitivamente todo lo que fuese ajeno al arte.

Gran mujeriego, tuvo muchas penas de amor, y Henry Houssaye escribió que el relato de estas aventuras era más apasionador que ninguna novela. En 1816 y a causa de estos despechos, salió para Italia. Permaneció algún tiempo en Florencia donde dibujó y copió a Miguel Ángel, luego se estableció en Roma, donde visitó los museos y las iglesias (sobre todo la capilla Sixtina) y donde frecuentó la sociedad romana. Estudió detenidamente **El último juicio** y copió, siempre a su manera, a Rafael. Vemos el resultado de sus estudios en Roma, en la **Carrera de caballos en libertad**, como también en los estudios preparatorios, estos demuestran el empeño de Géricault por exprimir la vida y su vibración siempre en el marco de una composición pura y de un majestuoso estilo. Los croquis realistas que hizo, de ideales construcciones, fueron hechos por medio de calcos sucesivos, hasta extraer la pureza plástica, eliminando todo lo pintoresco, que por otra parte, bastaba tanto al vulgo. Estos dibujos sirvieron de modelo a muchos pintores de generaciones posteriores.

Cuando volvió a París, pintó estudios de animales. También hizo litografías, estas revelaron a los pintores de aquella época todo el partido que se podía sacar de este



La balsa de Medusa.



Cabeza de
muchacho.



GERICAULT



El loco.

...entonces nuevo. Durante la primavera y el verano de 1818 se dedicó al estudio, real, minucioso y diverso, de su obra, la más conocida: **Balsa de la Medusa**. Hizo cantidad de dibujos, estudios, bocetos, para poder pintar, como si fuese al fresco, trozo por trozo, con la misma unidad de luz. Esta magistral composición fue expuesta en el salón de 1819 y tuvo mucho éxito, sobre todo por su carácter de actualidad y de violenta crítica de la Real Administración. La predilección de Géricault por las formas amplias, fuertes y acusadas encontró en la escultura un nuevo medio de expresión, y esto hizo que comparasen **El Miguel Ángel Francés**, (así lo llamaban) a los grandes artistas del Renacimiento.

En 1820 hizo un viaje a Londres, donde un "manager" había organizado una exposición de **La Balsa de Medusa**. Como en esta exposición había que pagar entrada, ganó algún dinero, pero sobre todo pudo aprovechar su estancia para estudiar a los maestros ingleses.

Admiraba mucho a Constable Bonington y fué el primero en asimilarse la pintura inglesa que tuvo tanta influencia en el ar-

te francés de todo el siglo XIX. La viva luminosidad de las litografías, acuarelas, cuadros que pintó en Inglaterra, inició en el continente el principio de una nueva era.

Géricault volvió enfermo a París. En 1822 tuvo un accidente: cayó de su caballo. Esa caída provocó la carie de una vértebra y su lenta muerte. Tuvo sin embargo, tiempo suficiente para concentrar su pensamiento en escritos y obras, lo que dio a su muerte un sentido de catástrofe: un jefe de escuela había desaparecido. Pintó **L'Epave**, su testamento romántico: "**Le jour a plâtre**" de un fuerte realismo poético y unos cuantos retratos de locos concebidos en un espíritu medical y emparentados a la estética naturalista. Delacroix, Decamps, Daumier, Barye se inspiraron en Géricault. Fué considerado por los paisajistas de 1830 como un iniciador. Chasseriau le respetaba así como Courbet y Manet. Géricault es el auténtico maestro del arte vivo, y el actual movimiento constructivo podría reclamarle de él, así como el expresionismo de un Renauld o el realismo depurado de un Segonzac.

Maximilien GAUTHIER.

Cinco caballos atados a un poste.



Boxeadores.



A Ciento Cincuenta Años de la Revolución Francesa: 14 de Julio de 1790

Si solamente se considera la Revolución en el movimiento de sus hechos materiales y el de sus aspiraciones políticas y sociales, se corre el riesgo de restringirle la fisonomía, y de alterar el ritmo.

Para advertir su amplitud y apreciar todo su contenido humano, es preciso penetrarse al movimiento de sus ideas y de sus sentimientos.

Una revolución no es ciertamente un idilio.

Pero, bajo su superficie violenta y atormentada, bajo sus explosiones de furor homicida, se revuelve y palpita el alma que quisiera ser fraternal.

En Francia, posiblemente más que en otra parte, el sentimiento levanta e impulsa toda manifestación colectiva. La fría razón, la reivindicación más legítima, la revuelta más eruptiva, no podrán arrastrar solas la masa nacional, si su sentimiento de la justicia y del derecho no la lleva a los gestos definitivos.

Al tomar la Bastilla, prisión del Estado, el pueblo de París hace irrupción en la Revolución; pero su primera sacudida no golpea en las prisiones donde él mismo ha estado y torturado. Las múltiples amenazas que lo amenazaban en sus cárceles y en su libertad, no caen bajo sus leu-

mas cóleras; es a la fortaleza donde los nobles, sus enemigos y sus opresores, estaban reclusos, que él vitupera; es contra ella que su corazón lo empuja; es ella sola la que caerá y sus piedras espantosas desaparecerán bajo sus manos justicieras.

Para rehabilitar el sitio maldito de la prisión desaparecida, la juventud bailará en las horas de alegría; la vida exuberante se ensanchará ahí donde los hombres agonizaban ayer: un ayer que data de unos meses solamente.

Al día siguiente de la victoria popular los grandes señores de la corte, encabezados por el hermano del rey, emigran, dejan a Francia y se van al extranjero. La curiosidad los acompaña: no hay ninguna tentativa para retenerlos, ninguna violencia para impedir su fuga. Las provincias los ven pasar con más sorpresa piadosa que desprecio burlón. Al ver pasar estos cortejos de fugitivos, campesinos y ciudadanos parecen decir: "¡Cómol en el momento en que la Francia regenerada, tan libre y tan bella sonríe a todos sus hijos, al cuando éstos se van! Ellos abandonan el techo nacional, ahora que se ha vuelto fraternal y hospitalario. ¡Qué aberración y qué error!" No pueden creer todavía que los nobles inarrazables dejen la familia fran-

cesa, y la organización judicial creaba cien mil jueces, todos ellos elegidos por los electores de primer grado en las elecciones de la Asamblea Constituyente.

Francia formaba así un cuerpo de funcionarios civiles que rápidamente se convertirían, por sus cualidades y su lealtad, en la armazón vigorosa de la nueva nación.

Comunas y departamentos, rivalizaban en entusiasmo. Se imitaban, se aconsejaban, se ayudaban, se enseñaban; la ciencia de los unos, la invención de los otros, el ardor de todos, se aunaban para la mejor y más pronta organización. Todos los obstáculos fueron salvados, todas las dificultades allanadas; en algunas semanas, comunas y departamentos, habían puesto en pie su organización administrativa y judicial.

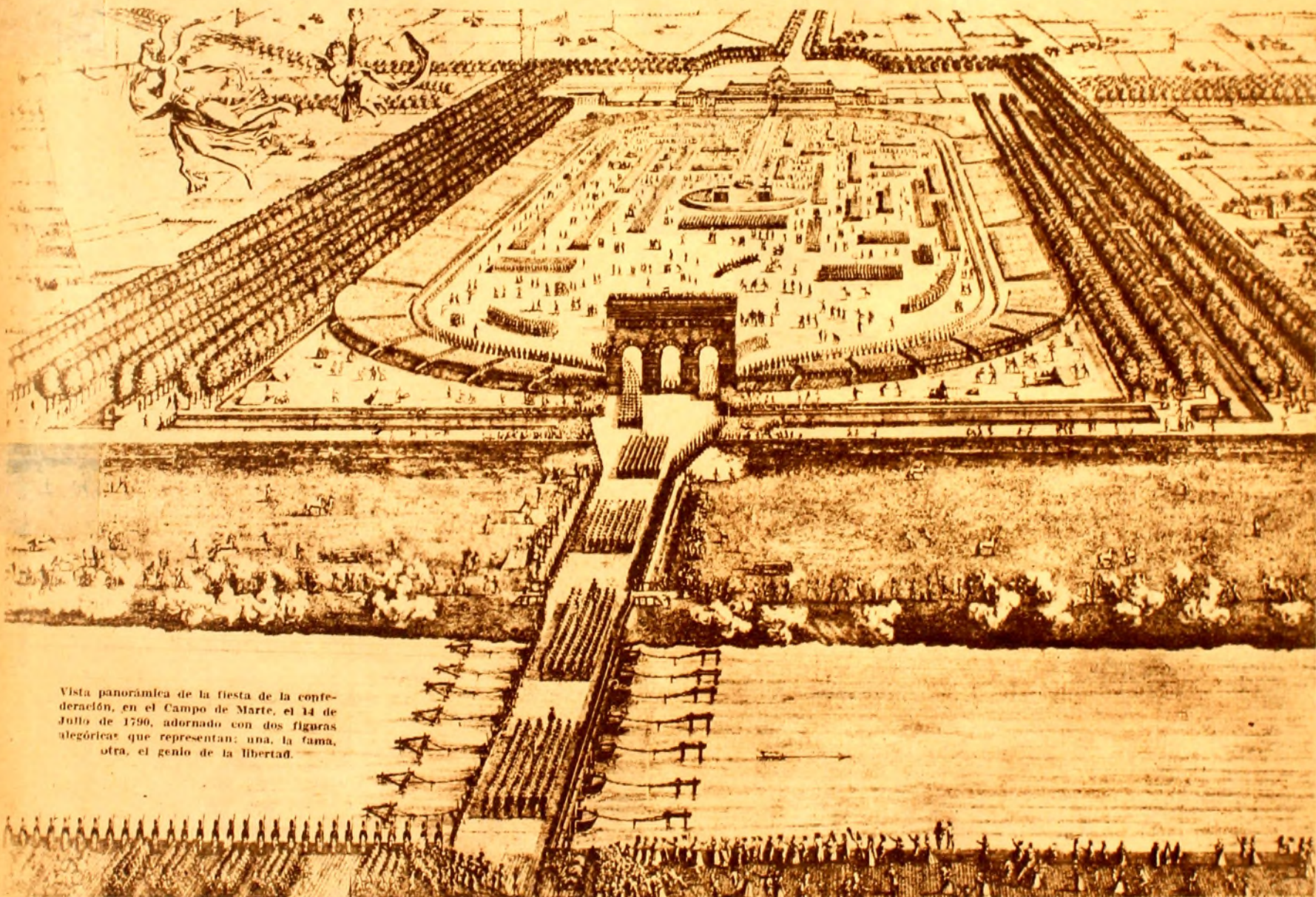
En todas partes se vivía con confianza y alegría. Los Guardias Nacionales burgueses se acercaban a las tropas de línea y fraternizaban con ellos en las ciudades de guarnición. Las municipalidades se acercaban y establecían entre ellas relaciones de amistad. Los habitantes de campaña y los de las ciudades se reunían los días de mercado y se congratulaban de los éxitos obtenidos.

Una idea surgía de todas y de ninguna parte. Las comunas, las ciudades querían federarse y cambiar entre ellos el juramento de ayudarse, de unirse en un haz sagrado al servicio de la Asamblea Nacional.

El podía reinar apoyado sobre el derecho y la confianza; la paz era posible y el trono, un instante tambaleante, volvía a hallar equilibrio y seguridad.

Por la creación de las Municipalidades, el Estado Central brillaba y se extendía sobre toda la superficie del reinado renovado, rejuvenecido, unificado.

¡Qué luz! Ya no es más como en el 89, un vago amor de libertad. Es un objeto determinado, de una forma fija, decidida, que mina a toda la nación; que transporta y eleva todos los corazones; a cada paso que se da, aparece más radiante, y la marcha es más rápida...



Vista panorámica de la fiesta de la confederación, en el Campo de Marte, el 14 de Julio de 1790, adornado con dos figuras alegóricas que representan: una, la fama, otra, el genio de la libertad.

LAS RUBIAS PLATINADAS

Algunas estrellas del cine, americanas, lanzaron la moda del rubio platinado, que ha caído en un absoluto fracaso, pues el platinado es costosísimo y es aplicable sólo a determinada clase de cabello.

Esta moda ha sido substituida con grandes ventajas por el empleo de la manzanilla verum que, usándola en casa como una simple loción, da en 3 días al cabello oscuro el más hermoso color rubio dorado. El resultado es más maravilloso y no hay nada tan cómodo y económico.

Cuando el cabello es muy oscuro y se desea obtener un rubio muy claro, bastará usar la manzanilla verum tal como se consigue en las farmacias.

La ilusión será breve. La población de las fronteras del Norte, y del Este reaccionarán las primeras con la institución de la Guardia Nacional. En todo el país los millones de ciudadanos van a organizarse. Burgueses y artesanos van a agruparse, a armarse, para asegurar la policía interior, y estar prontos, si es preciso, a oponerse a las amenazas exteriores que los emigrados prodigan.

Las Municipalidades se forman. París y el más pequeño pueblo tienen ahora la suya. Es la organización espontánea de la Francia. La ley vendrá solamente para reconocer y legitimar lo que el patriotismo ha creado.

La Asamblea Constituyente, gobierno de la nación, cree dirigir, gobernar. No, ella sigue. Es el pueblo el que precede y obra; es él quien asegura el presente y prepara el porvenir.

"En este maravilloso año que va de ju-

disparece, la niebla se disipa. Francia va claramente lo que ella amaba, perseguía, sin poseerlo bien todavía: la unidad de la patria".

La abolición de las viejas divisiones provinciales y la división de la Francia en departamentos geográficos y administrativos, permitan la supresión natural de los absolutismos locales, que suscitaban anteriormente tantas rivalidades estúpidas, odiosas siempre, a menudo criminales.

Era preciso reconstruir dando a la nación una base simple sobre la cual se pudiera administrar, ordenar la fuerza pública, y asumir la autoridad hasta entonces confiada a los gobernadores de las provincias nombrados por el rey.

El Municipio se constituyó en la célula inicial, y el departamento el centro de la vida pública y la sede de la organización judicial.

En la primavera de 1790, la creación de las Municipalidades y la ley que las rigiese exigía el nombramiento de un millón doscientos mil funcionarios municipa-

les, y la organización judicial creaba cien mil jueces, todos ellos elegidos por los electores de primer grado en las elecciones de la Asamblea Constituyente.

Francia formaba así un cuerpo de funcionarios civiles que rápidamente se convertirían, por sus cualidades y su lealtad, en la armazón vigorosa de la nueva nación.

Comunas y departamentos, rivalizaban en entusiasmo. Se imitaban, se aconsejaban, se ayudaban, se enseñaban; la ciencia de los unos, la invención de los otros, el ardor de todos, se aunaban para la mejor y más pronta organización. Todos los obstáculos fueron salvados, todas las dificultades allanadas; en algunas semanas, comunas y departamentos, habían puesto en pie su organización administrativa y judicial.

En todas partes se vivía con confianza y alegría. Los Guardias Nacionales burgueses se acercaban a las tropas de línea y fraternizaban con ellos en las ciudades de guarnición. Las municipalidades se acercaban y establecían entre ellas relaciones de amistad. Los habitantes de campaña y los de las ciudades se reunían los días de mercado y se congratulaban de los éxitos obtenidos.

Una idea surgía de todas y de ninguna parte. Las comunas, las ciudades querían federarse y cambiar entre ellos el juramento de ayudarse, de unirse en un haz sagrado al servicio de la Asamblea Nacional.

Sí, el niño, el porvenir, era el principal

actor. La Comuna misma en la fiesta del Delfinado, fué coronada en su primer magistrado por un pequeño niño. Una manita tal, trae felicidad. Yo veo a los hombres jóvenes bajo la mirada tierna de sus madres, ya armados, llenos de entusiasmo, dados dos años solamente, ya tengan quince, dieciséis años ellos parten: 1792 ha sonado; siguen a sus mayores a Jemmapes. Su mano ha traído dicha; ha llenado este gran augurio, ha coronado la Francia...

"¡Ah! cuando se nace así no se puede morir..."

Vosotros recibisteis este día, el brebaje de inmortalidad. Esos mismos de entre vosotros que la historia no ha nombrado, no llenarán menos el mundo de su espíritu viviente sin nombre, del gran pensamiento común llevado por toda la tierra".

Y Michelet añade: "Y no creo que en ninguna época, el corazón del hombre haya sido más generoso, más vasto, en que las distinciones de clases, de fortuna y de partidos hayan sido más olvidadas".

Todos los historiadores, admiradores y detractores de la Revolución, han sido arrastrados por la magnífica apoteosis de las federaciones.

Todos, —y no cuento solamente con los autores franceses— han sido llevados por el ímpetu de este pueblo innumerable que asociaba la naturaleza a sus simples y alegres fiestas, donde el hombre, el ciudadano, la madre, la esposa, ofrecían sus corazones agradecidos a la patria viviente, a la Revolución redentora que los elevaba por encima de ellos mismos, para acercarlos mejor a la humanidad en una sublime visión del porvenir.

Estrasburgo y Lyon, el 12 y el 30 de mayo organizaron fiestas espléndidas, fiestas cívicas y militares. En Estrasburgo muchos alemanes vinieron a asociarse a la alegría francesa y se volvieron deslumbrados de las libres expansiones de sus vecinos felices y fuertes. Ellos habían visto el batallón de doscientos niños adoptados por la Guardia Nacional; habían admirado las cuatrocientas jovencitas vestidas de blanco que venían a jurar al lado de sus prometidos un pacto "que su alma enternecida asociaba sin duda a los lazos sagrados del amor", en tanto que una gran bandera tricolor ondulaba sobre la flecha de la catedral.

En Lyon, la multitud agrupada en el campo federativo aplaudía a los cincuenta mil confederados de la milicia. En el centro del campo habían colocado una colosal estatua de la libertad, con el gorro frigio y la pica. Doscientos mil espectadores prestaron el juramento cívico en un solo grito.

En Mornant, pequeña ciudad del centro de Francia, una gran señora, Madame...

Los trabajos de ornato en el Campo de Marte para la fiesta de la Confederación, el 14 de Julio de 1790.



"Pues, ¿quién es el hombre que se atreve a ha rehusado el honor de ser coronel de la guardia nacional, yo me ofrezco para mandarlos". La Guardia Nacional acepta alegremente, y la dama, orgullosa de tal honor, hizo poner en la avenida de su castillo, una mesa de quinientos cubiertos, donde ella vino a sentarse engalanada con la escarapela tricolor.

Paris, la ciudad impresionable por excelencia, quiso llamar entre sus muros a todos los delegados de los departamentos y concentrarlos en una inmensa confederación. París recibía a Francia.

Bailly, alcalde de París, publica un llamado a los franceses en nombre de los parisienses:

"Apenas se han pasado diez meses desde la época memorable en que, desde los muros de la Bastilla reconquistada, se elevó este grito: ¡Somos libres! Quien el mismo día, un grito más emocionante se haga oír: ¡Somos hermanos!"

Era a mediados de junio; el tiempo urgía. La fiesta de la Federación debía celebrar el primer aniversario de la toma de la Bastilla. Fué el Campo de Marte el designado para lugar de reunión de los confederados. De todos los puntos del país se organiza el éxodo hacia París. "Se cotizan como pueden; como pueden visten a aquellos que hacían el viaje. La hospitalidad...

reginos de la gran fiesta. Los forzaban a hacer alto, a hospedarse, comer o por lo menos beber de pasada. Nadie era extranjero, nadie desconocido, todos parientes, guardias nacionales, soldados, marinos, todos iban juntos".

Estos grupos que atravesaban los pueblos ofrecían un emocionante espectáculo... cantaban con todas sus fuerzas, con una alegría heroica el famoso ¡Ca ira! (Esto irá).

"Celui qui s'élève on l'abaissera;

"Et qui s'abaisse on l'élèvera".

(Al que se alce, lo humillarán;

Y al que se humille lo elevarán).

y los trabajos no avanzaban suficientemente. Entonces toda la población se puso a la obra. "De día, de noche, hombres de todas clases, de toda edad, hasta niños, todos ciudadanos, abates, frailes, actores, hermanas de la Caridad, bellas damas, verduleras, todos manejaban el pico, arrastraban la carretilla. Los niños iban delante llevando luces; las orquestas ambulantes animaban a los trabajadores. Todos cantaban o trabajaban". Todo estuvo listo a su hora.

El 14 de julio, el Campo de Marte aparecía como sumergido en un océano de follaje. Cuatrocientos mil espectadores rodeaban a los confederados.

A las tres y media de la tarde...

la ceremonia. Después de la misa que fue celebrada al son de músicas militares, el obispo de Autun bendijo las ochenta y tres banderas de los departamentos. Lafayette, que comandaba la guardia nacional parisiense, subió al altar de la patria y pronunció su juramento. El rey, desde su puesto dijo en alta voz: "Yo, rey de los franceses, juro emplear el poder que me ha delegado el acto constitucional del Estado, de mantener la Constitución decretada por la Asamblea Nacional y aceptada por mí". La reina muestra su hijo al pueblo. Entonces con el redoble de los tambores, con el ruido de cien piezas de artillería, un gran grito se eleva, un solo grito dado por cuatrocientas mil bocas. Bajo la misma inspiración, por un mismo movimiento, todos los brazos se tendieron hacia el altar de la patria.

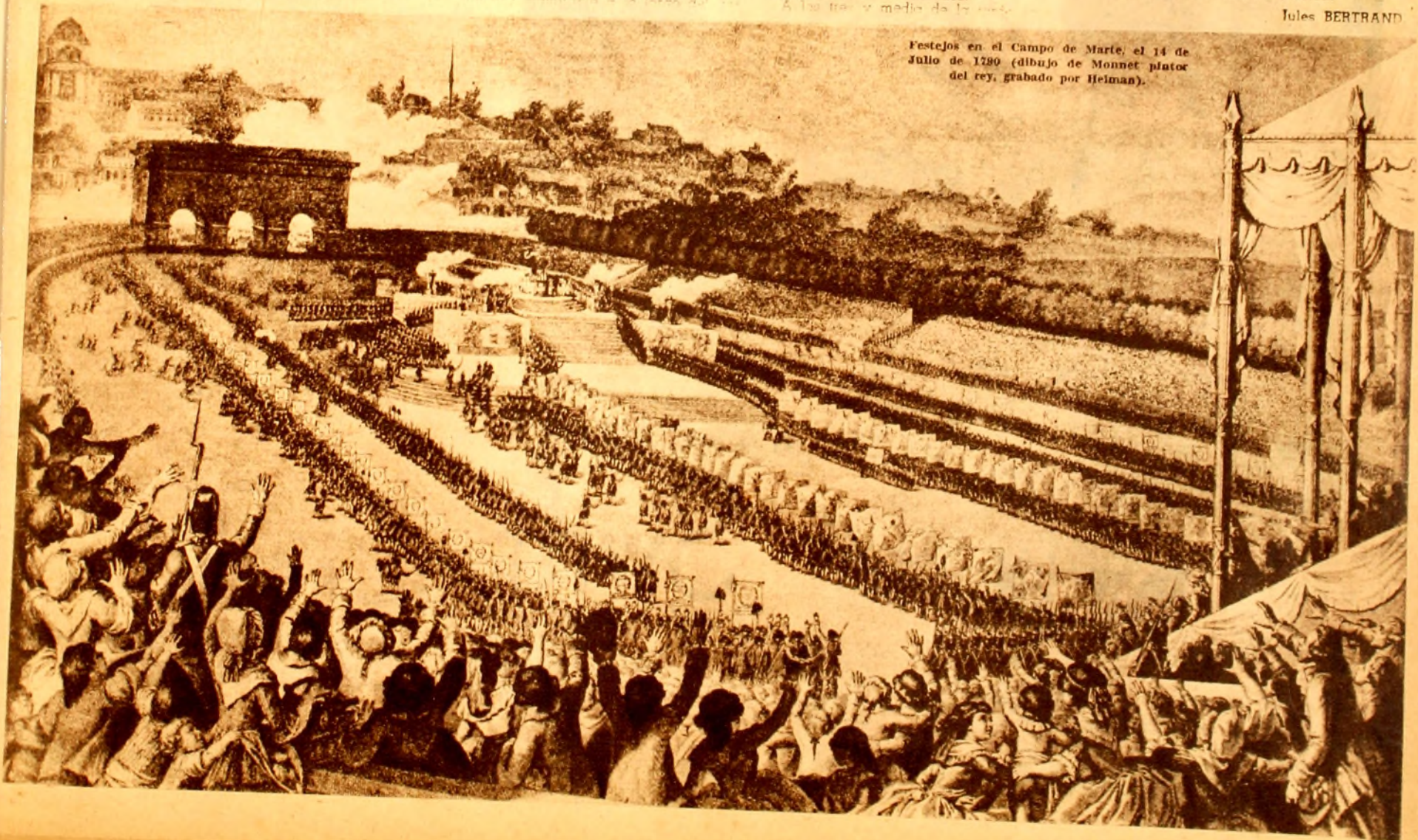
La lluvia que caía desde la mañana, cesó de repente, y un rayo de sol atravesando las nubes, hizo resplandecer el Campo de Marte.

"Tal fué la fiesta de la Federación, imagen anticipada de un mundo nuevo, verdadera profecía en acción, la más sorprendente posiblemente y la más alta visión del porvenir imperecedero de un gran pueblo".

Francia ofreció su corazón a todos los hombres que aman la libertad!

Jules BERTRAND

Festivos en el Campo de Marte, el 14 de Julio de 1790 (dibujo de Monnet pintor del rey, grabado por Helman).



CON temor empiezo a escribir estas líneas sobre Rafael Barrett.

No lo conocí personalmente, pero aprendí a amarle en sus libros — densos de ideas, coloados de esperanzas y de amor, — en los días luminosos de mi adolescencia.

Barrett tiene para mí algo de sagrado. Nada de cuanto se ha escrito acerca suyo me conmueve tanto como estas palabras de Emilio Frugoni: "Me sonrió por última vez en su camarote, con su sonrisa abierta, bañada en suave luz de bondad, de tolerancia, de perdón y de afecto. Volví a ver al Jesús de las estampas. Y no volví a verle más".

Así vemos a Barrett en sus libros. Su sabiduría es amor. Amor que abarca a la humanidad entera y que, por eso mismo, odia los prejuicios, los errores, las injusticias que alean y entristecen la vida.

Sorprende el desconocimiento que las nuevas generaciones tienen, en general, de este escritor cuya obra es, por su enorme valor humano, de interés permanente.

Extraña, en estos tiempos de profunda inquietud ideológica, que no sea leído y comentado con frecuencia uno de los pensadores más nobles y valientes que hemos conocido en tierras de América.

Sé que no voy a decir nada nuevo. Hay que tener la humildad de repetir lo que

otros dijeron, cuando con ello se persigue una fin útil.

Barrett era, probablemente, madrileño. Hijo de un inglés y una linajada dama española, heredó de su padre unos miles de pesetas que gastó alegremente en la villa y corte. El dinero se acabó un día y con él — eterno cantar — la consideración social y los amigos. Barrett, dueño de una magnífica inteligencia, con sólida cultura literaria y científica (fue también un excelente matemático) y un corazón que, de grande, no le cabía en el pecho, se vino a América.

Estuvo poco tiempo en Buenos Aires y pasó luego a la capital del Paraguay. En Asunción, donde residió desde 1904 hasta 1908, aparece el gran Barrett que conocimos. Allí sufrió, luchó y amó intensamente. Allí produjo lo más puro y sentido de su obra. El doloroso espectáculo de un pueblo en cuya carne inocente se clavaban las garras de la explotación y la miseria, le arranca gritos de santa ira o de angustiada compasión que resuenan en "La que son los verbales" y "El dolor paraguayo".

Se inicia la lucha, esa lucha tenaz y terrible que Barrett sostuvo hasta su muerte, contra la injusticia. Los débiles, los desamparados, tienen su apóstol. Combate por ellos. Los ama. Y, sobre todas las cosas,

ama la belleza y el bien.

Nunca ha tenido un escaror mayor conciencia de su responsabilidad histórica. Nadie ha cumplido más honradamente la misión de iluminar el camino de las masas y enseñarles a vivir con dignidad y valentía.

Ni dádivas, ni amenazas, ni los intereses personales o las conveniencias familiares (se casó con una paraguaya distinguida), pudieron torcer su destino.

Afrontó el peligro con serena entereza. No era un fanático, sino un hombre que amaba intensamente a sus semejantes.

Durante un motín cuya causa no le interesaba, se le ve recorrer las calles de Asunción, bajo una lluvia de balas, y auxiliar a los heridos. Un militar paraguayo dirá más tarde, recordando el hecho y la misión que voluntariamente se impuso Barrett: "Es

RAFAEL BARRETT, SANTO LAICO



Wernazza 39

DIBUJO DE VERNAZZA

el hombre más valiente que yo haya conocido".

El coronel Jara, que obligó a José G. Bertotto a comerse un artículo periodístico, quiso hacer lo mismo con Barrett. Este se negó. "¡Si no lo come, le despedazo la cara!", rugió Jara. Barrett le respondió irónicamente: "Yo lo creí todo a usted; pero no un cobarde. ¡Peguel!".

Jara no se atrevió a pegar.

Así era el hombre que había en Rafael Barrett.

El gobierno paraguayo deportó a Barrett. Este llegó a Montevideo en octubre de 1908. Venía enfermo. La tuberculosis roía sus pulmones. A los pocos días de llegar empezó a colaborar en "La Razón", dirigida entonces por Samuel Blixen. Sus artículos — breves y hondos, sencillos y bellos — llamaron inmediatamente la atención de los entendidos. Se notaba en ellos la garra de un gran escritor que sabía elevarse de lo trivial a lo grande, de lo particular a lo general, con absoluto dominio del asunto que trataba.

Pronto tuvo aquí Barrett admiradores fervorosos y amigos sinceros. Es un honor que nadie podrá quitarle al Montevideo intelectual de aquellos días, el haber sabido comprender y amar a Barrett.

Pero ¡ay! todo fue inútil. El mal de Barrett avanzaba y hubo que enviarlo a Francia, en busca de una última esperanza de curación. Triste despedida la suya. ¿Quién podrá leer sin emoción el notable artículo titulado "Me voy"? Se iba, sí, y para siempre. Pero lo mejor que había en él quedó con nosotros, en nueve libros de verdad, belleza y amor.

Murió en Arcachon, el 14 de diciembre de 1910. No había cumplido aún cuarenta años.

En su tumba podría grabarse esta inscripción: "Rafael Barrett, santo laico".

Manuel BENAVENTE.

¡Más Sabor CON Menos Gasto! EN LOS TRES USOS



PARA AMASAR - Una masa bien hecha tiene que quedar esponjosa, tierna. Ud. la hará así con Oleo Margarina Swift "El Gaucho". ¡Verá cómo la estira en seguida! Con Oleo Margarina Swift "El Gaucho", la masa se trabaja mejor; necesita menos agua y las pastas quedan más sabrosas.



PARA HORNEAR - Bizcochos, tortas, masitas... Todas esas ricas cosas que Ud. hace para regalo de los suyos, serán más ricas si las prepara con Oleo Margarina Swift "El Gaucho". Toman un sabor especial, delicado y la masa queda pareja y muy suave. ¡Pídale a su almacenero! ¡Es tan económica!



PARA FREIR - Cuando Ud. quiera fritos "en su punto", use Oleo Margarina Swift "El Gaucho". Les da ese color dorado tan apetitoso. Ud. notará en seguida la diferencia... y los suyos también. Con Oleo Margarina Swift "El Gaucho" cualquier frito resulta liviano y fácilmente digestible.

OLEO MARGARINA

Swift
El Gaucho

PARA AMASAR,
HORNEAR
Y FREIR

COMPANIA SWIFT DE MONTEVIDEO, S. A. - SOLIS 1480 - MONTEVIDEO

¡GRATIS! Sirvanse enviarme el librito de recetas útiles y económicas "La Oleo Margarina en el Hogar".

Nombre

Dirección

Localidad

GRATIS

Envíe el cupón adjunto solicitando el librito "La Oleo Margarina en el Hogar", que contiene muchas recetas sencillas de platos sabrosos y económicos.

COMPANIA SWIFT DE MONTEVIDEO
Distribuidores Mundiales de Productos Uruguayos



A Francia en su glorioso aniversario

Otra vez la barbarie tiene cercada a Francia: de nuevo está en peligro la civilización. La historia se repite con terrible constancia: el choque es siempre el mismo: es el de Maratón.

Los milenios transcurren, y Palas Atenea que un día escudriñara del Egeo el confín para dar el alerta al griego de Platea, hoy vigila los Alpes, los Pirineos y el Rhin.

Los pueblos son distintos: sus ideales, los mismos: la Justicia, el Derecho, la Humana Dignidad; y son, también, iguales todos los despotismos: no soportan del hombre su racionalidad.

La occidental cultura salvó Atenas un día hoy, nuevamente, en Francia, la Humanidad confía.

Francisco GUEVARA ROSELL

SOCIALES



Srta. SARITA MORADOR
MILLER



Srta. BLANCA M. CORTIZO



JOSE M. BRANDON BEIRA



Srta. MARIA MARGARITA
MARQUEZ
(Foto Marchese)



Srta. BEBA GONZALEZ DE
DOS SANTOS
(Foto Marchese)

CINE



AMOR
QUE SE
DESLIZA



CINE METRO exhibe un
film musical denomi-
nado extravagancia de
gran espectáculo, con la
intervención de los folies
internacionales y con es-
cenas filmadas en técnico-
lor. Son sus intérpretes
principales, Joan Crawford,
James Stewart, Lew Ayres,
Lewis Stone y el cuerpo de
baile de la M.G.M.



Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

"UN BLANCO HUMANO"



MOVADO

EL RELOJ DE FAMA MUNDIAL.

"Hay un modelo para cada gusto.."

Agente General:
RICARDO INGOLD
25 de Mayo 462.



CON TODA SERENIDAD SE SITUO TARZAN FRENTE AL PELOTON DE LANCEROS QUE HABIAN SIDO DESIGNADOS PARA MATARLO.....



..... LA POBLACION DE LA CIUDAD CONQUISTADA, REUNIDA POR ORDEN DE HIYEDO, CONTEMPLABA CON DESPERACION.



AL HOMBRE MONO LE SACARON LOS GRILLOS Y LAS ESPOSAS, PARA QUE LA LIBERTAD DE ESQUIVAR LOS LANZOS HICIERAN DE EL UN BLANCO MAS EXCITANTE.



PLENO DE CONFIANZA EL PRIMER LANCERO ARROJO SU ARMA.



TARZAN LE SACO EL CUERPO A LA LANZA Y LA ATRAPÓ EN EL AIRE.



ACTO CONTINUO LA ARROJO DE VUELTA A SUS VERDUGOS.



UNO DE LOS SALVAJES CAYO CON LA LANZA METIDA EN EL CUERPO.



ESTALLO UNA EXCLAMACION GENERAL DE ASOMBRO Y EN LA CONFUSION TARZAN ESCAPO A TRAVES DE LA PLAZA.



LA MULTITUD LE ABRIA CAMINO, PUES EL ERA SU HEROE.



PERO EL ARREMOLINAMIENTO DE LA GENTE ERA TANTO QUE LE IMPEDIAN LA HUIDA.



HIYEDO LE GRITO A SUS SOLDADOS "CAYO EN LA TRAMPA TRAIGANLO."



ENSEGUIDA LOS NEGROS AVANZARON ENTRE LA MULTITUD Y LO ACORRALARON.

Casa Soler

SECCION TELAS BLANCAS
OFERTAS MUY CONVENIENTES



CREA
CASA SOLER No. 3
BUENA CALIDAD
ANCHO MTS. 1.56
LA PIEZA \$15.50
ANCHO MTS. 2.00
LA PIEZA \$20.00
ANCHO MTS. 2.20
LA PIEZA \$22.00

TOILE DE MENAGE
CASA SOLER
BORDADO \$18.50
6/4 ANCHO MTS. 1.56 LA PZA \$23.50
7/4 ANCHO MTS. 2.00 LA PZA \$26.00
8/4 ANCHO MTS. 2.20 LA PZA \$28.00
9/4 ANCHO MTS. 2.40 LA PZA \$30.00



CREA
CASA SOLER
No. 1
APRESTO HILO
ANCHO MTS. 1.50
LA PIEZA \$17.50
ANCHO MTS. 2.00
LA PIEZA \$23.50
ANCHO MTS. 2.20
LA PIEZA \$26.00



CREA CASA SOLER No. 2
CALIDAD SUPERIOR
ANCHO MTS. 1.56 LA PZA \$17.50
ANCHO MTS. 2.00 LA PZA \$23.00
ANCHO MTS. 2.20 LA PZA \$25.00



CREA
CASA SOLER No. 4
CALIDAD EXTRA
ANCHO MTS. 1.56 LA PZA \$20.00
ANCHO MTS. 2.00 LA PZA \$26.00
ANCHO MTS. 2.20 LA PZA \$28.50



CREA CASA SOLER No. 5
CALIDAD EXTRA
ANCHO MTS. 1.56 LA PZA \$20.00
ANCHO MTS. 2.00 LA PZA \$26.00
ANCHO MTS. 2.20 LA PZA \$28.50



CREA CASA SOLER No. 6
CALIDAD EXTRA
ANCHO MTS. 1.56 LA PZA \$20.00
ANCHO MTS. 2.00 LA PZA \$26.00
ANCHO MTS. 2.20 LA PZA \$28.50

CLIENTES
DEL INTERIOR
EFECTUEN
SUS COMPRAS
CONTRA
REEMBOLSO

TODAS PIEZAS de 18³⁰ mts.

**EN NUESTRAS
TRES CASAS**

SUC. CORDON
Av. 18 de JULIO 1601
Esq. PIEDAD

CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
Esq. M. SOSA

SUC. GOES
Av. GRAL. FLORES 2341
Esq. M. BERTHELOT

"PUBLICIDAD"